

Entrega del archivo sobre la Banda de Música de La Guancha **por parte de Salvador Pérez**

Lo dije en la presentación de este libro (por cierto, que deben comprar. El dinero de su venta es para todos. ¿Por qué? Porque es para la propia Banda y la Banda somos todos. ¡Ah! y leer. Todo o saltando de un lugar a otro: no se van a aburrir. Está la pequeña y gran historia de la Banda y del pueblo)

Dije aquel día: “Y aquí una reflexión: la necesidad perentoria de buscar las raíces fotográficas del pueblo. Cada familia tiene- tendrá- un gran número de imágenes que se perderán si no se recogen, escanean, digitalizan...de un pasado de personas, situaciones, lugares, paisajes... Es urgente que las entidades- Ayuntamiento, la propia Banda, Casino, grupo Abruncos- sean capaces de sembrar esta ilusión para que no se vaya al pozo profundo del olvido o de la muerte, lo que fue ayer. Les he dicho que algún día haré, en acto público y para el Ayuntamiento y Patronato, la entrega de todo el material de este libro en largos años de recopilación: programas, fotografías, conciertos, tarjetas, libros, recortes de prensa y especialmente las voces de los verdaderos protagonistas – los músicos- en numerosos casetes y grabaciones. Ahí queda lanzado el reto”.

Ahora está cumplido ese deseo y que no me pase como me sucedió con los recuerdos del Casino...

¡Cómo pasa el tiempo! ¿Son muchos 90 años? Nada, casi una gota de agua en el océano del tiempo pero es mucho tiempo para una agrupación como la Banda de Música de La Guancha, esa institución que contra muchos vientos y algunas mareas ha arribado viva, después de numerosas singladuras, a sus 90 años de fructífera y educativa existencia. Sí, hay perspectiva para comprobar sus efectos en la vida cotidiana porque todos, en La Guancha, estamos “contaminados” – en el sentido positivo de la palabra, dixit Pedro Guerra- por una razón u otra por el discurrir brillante, llama luminosa de cultura en tantas noches negras, de unas gentes – los músicos, las músicas, los directores, los directivos de todos los patronatos- que como la canción, golpe a golpe, hace camino al andar y ofrecen cada día – en su plausible Escuela de Música- y más tarde en conciertos, procesiones, salidas, viajes, actos... todo el excelente discurrir de un trabajo bien hecho y mejor elaborado.

Y a destacar que no sólo son músicos y músicas sino personas pues desde siempre desde los tiempos del cura don Domingo, del siempre presente don Juan Luis Reyes, a la etapa brillante y cambiante de Anatael Mesa Quintero y el fruto sazonado del actual director, Juan Antonio Hernández, la Banda siempre ha dejado estela de admiración y buen comportamiento, de exquisita educación y de sentido común. Y eso es como una soga que se aferra a las manos de cada integrante y ha pasado de unos a unos, como una carrera de relevos, de viejos a jóvenes, de niños a mayores, pero que siempre lleva la etiqueta de estar, de ser, de demostrar ser bien educados en cualquier lugar y circunstancia. Y de bien nacidos es decir el orgullo que se siente de que las semillas estén bien plantadas, los árboles echan flores y se siguen cumpliendo años con orgullo y sabiduría.

Uno, al final, algo protagonista por contar la pequeña historia en el libro *La Banda en la vida. Crónica de 90 años de la Banda de Música de La Guancha, 1924-2014* siente que ha cumplido con su deber y desea seguir viendo todos los amaneceres contemplado la obra inmensa de unos hombres y unas mujeres que dan lo mejor para su pueblo en el gran camino de la educación y la cultura que sin duda es la música. No olvidemos esta frase del eterno – recuerdo reciente- Nelson Mandela: “La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo”.